

EL DOCTOR.—Nada, no hay duda; lo que usted no puede digerir es la langosta.  
 EL ENFERMO.—No, doctor, no; yo creo que lo que me hace daño son las cáscaras.

Dib. SAMA. Madrid.



# Notas necrológicas de BUEN HUMOR

Después de larguísima y terrorífica enfermedad, ha fallecido en su casa de la calle del Barco, 63, la eminente profesora hebrea Raquel Rabinne, especialista en lecciones de idioma e historia judáicas.

Se la designaba en el barrio con el remoquete de la judía del Barco;

pero, a pesar de eso, era muy estimada.

¡Descanse en paz!

\* \* \*

El pasado martes ha perecido, en un accidente del trabajo, un obrero

del ramo de alcantarillas (que es el ramo que peor huele en el mundo), llamado Domingo Calostro, natural de Santiago de Cuba, y de veinticinco años de edad, en los que, por desgracia, se ha quedado plantado.

El infeliz trabajador era negro, aunque muy buena persona, y el accidente sobrevino en el momento de descender a un pozo para hacer determinadas faenas del oficio.

La espantosa y estúpida coincidencia de ser el pozo negro también hizo imposible la tarea de buscar al infortunado Domingo, y éste no pudo ser auxiliado.

Algunos compañeros nos han dicho que el pobre Domingo Calostro era en extremo supersticioso, y que el día de la desgracia, por ser martes, mostraba repugnancia a trabajar. Las burlas de sus camaradas le hicieron modificar su actitud, y a los dos minutos caía al pozo con bestial rapidez.

Anotemos el fúnebre detalle de ser la primera vez que un Domingo cae en martes.

Y de ser la última, que es lo peor.

\* \* \*

En Estocolmo, según acabamos de enterarnos por la Prensa llegada ayer, se ha suicidado un cocinero, arrojándose con furia desde un sexto piso a la adjunta calle.

Afortunadamente, no se ha perdido nada, ni siquiera un cocinero, porque el pobre scocio era como cocinero bastante malo y nadie quería admitirle a su servicio; y esto explica que no tuviese qué comer, por no tener qué guisar, y que por esto adoptase tan descabalgante resolución.

La prueba palmaria de lo que decimos está en que, en el momento de despanzurrarse sobre las fosas de la frígida vía pública, dijo un transeúnte que le conocía:

—¡¡Ya era hora de que este cocinero hiciese una tortilla bien hecha!!... ¡¡Porque, juro por mi noble madre, que esta es la única que ha hecho como es debido!!...

\* \* \*

La ha diñado en Madrid, de un modo repentino y cómodo, una de las figuras más populares y callejeras de comienzos del siglo: el célebre hombre de negocios Efigenio Sobón del Todo.



—Pues yo no sé por qué te disgustas. ¿Qué más prueba de amor que pedirte dinero? Si no te quisiera, bien fácil le sería pedirselo a otro.

Dib. FERSAL.—Madrid.



Este hombre era el único que conocía el procedimiento más rápido y seguro para ganar dinero en la Bolsa. A cuantos negociantes le preguntaban que cuál era, les aconsejaba que aceptasen su sistema y rechazasen todos los demás; y después de darles tan sabio consejo, les comunicaba que el procedimiento más seguro y rápido, y el mejor, sin duda alguna, para ganar dinero en la Bolsa, era el que seguía él: ponerse en la puerta a vender cacahuets tostados o gomas para los paraguas. Todos los demás métodos, según Efigenio Sobón del Todo, conducen a la gente a la ruina inevitable y al ridículo desastroso.

Catorce o diez y seis años de contrariedades monetarias han demostrado a muchos bolsistas que el popular Efigenio tenía razón.

Sus últimas pa'abras al morir fueron éstas:

—Lo pierdo todo en este triste momento: la Bolsa y la vida...

¡Ladrón!

\*\*\*

Nuestro infeliz y malhadado amigo don Casimiro Conejo y Pérez, peluquero que fué de la corte de Alfonso XIII y de una barbaridad de cortes que hizo a otros parroquianos, ha fallecido en París, de una manera imbécil y violenta, cayéndose al río Sena después de recibir los Santos Sacramentos y un estacazo de un esposo ofendido que por poco le rompe el sacramento del bautismo.

¡Dios le acoja en su seno!

París, por lo pronto, le ha acogido en su Sena.

Su estupefacta y dolorida familia, residente en Madrid, deseando aplicar en beneficio del finado el dinero que éste pensaba derrochar alegremente en París, se lo dirán de misas, según nos acaban de decir a nosotros.

También nos han dicho que en París no se reparten esquelas.

Y si no se repartieran estacazos, el pobre don Casimiro no estaría a estas fechas tan hecho la cusca como está.

\*\*\*

En cierta cárcel italiana ocurrió hace pocos días un fúnebre suceso, que está siendo la comidilla (y hasta el postre y el café) de todos los hombres de ciencia afectos al fascismo y afectos cariñosos a la familia.

Parece ser que un penado de la referida cárcel, al recibir la noticia de que se había muerto su suegra (que no estaba también en el presidio por un milagro divino) se impresionó tanto y tan hondamente que

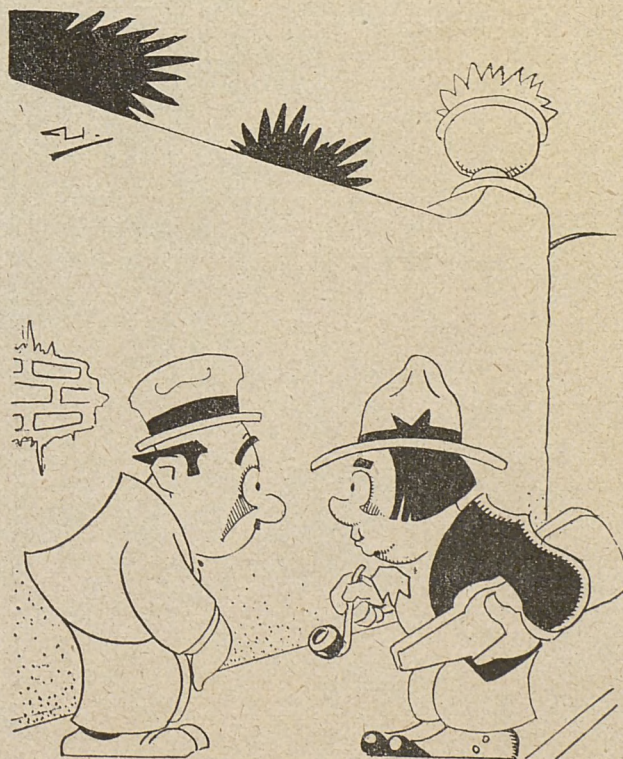


EL GUARDA (Al señor que acaba de estornudar).—¡Gracias, caballero!

EL SEÑOR.—¿Gracias por qué?

EL GUARDA.—Porque me evita tener que regar el jardincito.

Dib. Ki-Ko. Madrid.



—¿Qué, tocas ahora en una clínica?

—Sí; estoy en la sala de operaciones para anestesiarse a los pacientes.

Dib. URDA, Barcelona.



cayó al suelo, en el que falleció de gusto, presa de un ataque genuinamente nervioso.

Hay hombres que, por muy criminales que sean, sufren más infortunios de los que en realidad merecen.

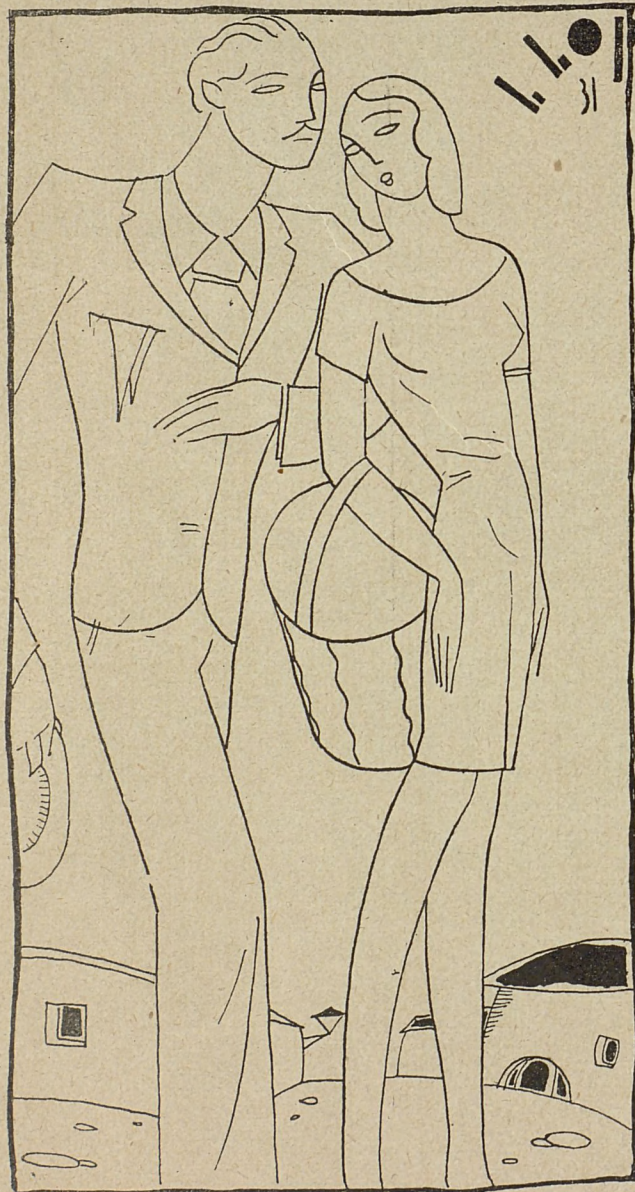
Y uno de ellos ha sido ese infeliz, que cayó preso por matar a un semejante y ahora ha caído presa (aunque sea de un ataque) por haber muerto su suegra, que era bastante menos que un semejante; por-

que una suegra no es semejante a nada.

¡Horrible sencillamente, caballeros y señoras!

\*\*\*

En Cartagena acaba de morir un gitano, conocido nuestro, que contaba cien años de edad y que era la admiración de todos los jóvenes de la población referida.



—Por usted, jovencita, iría yo hasta el fin del mundo...

—Pues ande, hijo; vaya usted y no vuelva.

Dib. LLOP. Valencia.

El gachó era, además, constructor de cestos de mimbre.

Y su muerte nos prueba dos cosas, igualmente vulgares:

Que el que hace un cesto, hace ciento.

Y que la pródiga Naturaleza se mostró más espléndida con él que con otros, porque le dió mimbres y tiempo...

Mimbres para hacer cestos y tiempo para hacer la mar de ellos...

Hay cosas que le dejan a uno idiota de la impresión.

\*\*\*

El suicidio más original del mundo se ha registrado hace tres días en Espelúy.

Un tocador de flamenco, desesperado de la existencia y de la escasez de juergas, se ha ahorcado en un olivo, abrazado a su guitarra.

Es decir, que se ha ahorcado con siete cuerdas.

Las seis de la guitarra y la que colgó del olivo.

Aparte de todo eso, también es la primera vez que un andaluz toma el olivo para hincar el pico.

Porque, por ejemplo, *Cagancho* lo toma precisamente para lo contrario: para no verse en peligro de hincarlo antes de lo conveniente.

\*\*\*

Anteayer falleció ignominiosamente el desventuradísimo señor don Leonardo de la Cuadra y Más, rodeado de su estupefacta viuda, sus charlestonicos hijos, su satisfecha madre política, sus tíos, sus sobrinos, el primo de su casero (y decimos esto, porque el interfecto llevaba tres meses sin pagar el alquiler) y unos cuantos parientes más de menos importancia.

El finado era marqués de las Vistillas, ex senador por derecho impropio, director del Club de Aristócratas Flatulentos (que es un Club de aficionados al aire, de más trascendencia que el Aéreo Club), consejero del Banco de Belchite, suscriptor de *El Siglo Futuro*, poseedor de una gran cruz desde el día que compró en el Rastro, por doce pesetas, un valioso Cristo de talla de dos metros, académico de San Fernando, veraneante de San Sebastián, etc., etc.

Su muerte ha sido muy sentida porque se trataba del único prócer que defendía el reparto de la tierra.

Por desgracia, la primera tierra que ha sido repartida le ha tocado a él, que está desde ayer debajo de un montón enorme de ella.

No saben ustedes lo que lo sentimos.

ERNESTO POLO



# ¡VIVA LA ESTRIDENCIA!

La tarde avanza lenta  
con lúgubre aparato.  
Principia un ruido ingrato  
que poco a poco aumenta.  
¿Quién diablo es el causante  
de tan extraño ruido?  
Seméjase al graznido  
de un pájaro gigante;  
a un triunfo de Villalta  
con loco palmoteo;  
al escolar recreo,  
en que el gritar no falta;  
al golpe continuado  
de puertas que se cierran  
y a gritos que le aterrorizan  
al hombre más templado.  
¿Qué es eso que tan turbio  
percíbese a lo lejos?  
¿Sesiones de concejos?  
¿Rumores de suburbio?  
¿Lamentos de angustiadas  
mujeres de penados?  
¿Maitines entonados  
por monjas perturbadas?  
¿Qué llo hasta aquí llega  
de extraños sonsonetes?  
¿Es que andan a cachetes  
y se oye la refriega?  
¿Quizá los comunistas  
degüellan al Gobierno?  
¿Regañan suegra y yerno?  
¿Se zurren dos artistas?  
¿Comienza un altercado  
que acaba en alboroto?  
¿Se inicia un terremoto?  
¿Derrúmbase un tablado?  
¿Qué quiere decir ese  
lejano mosconeo?  
(¡Si yo la causa veo,  
que un dardo me atraviese!)  
¿Es una pesadilla?  
¿Es un febril delirio?  
¿Acaso dan martirio  
a un perro, y éste chillar?  
¿A un yunque dan porrazos  
con un martillo *ronco*,  
al par que sobre un tronco  
resuenan los hachazos?  
¿Sujetan a un cochino  
los matarifes fieros,  
y en aires lastimeros  
se queja de su sino?  
¿Es que entre gentes vivas,  
que no prevén su pena,



—Arturo, la doncella se ha caído en las escaleras de la bodega y se ha herido ligeramente con los trozos de cristal.

—¿Cuando bajaba o cuando subía?

—Cuando bajaba.

—Menos mal que la botella estaba vacía.

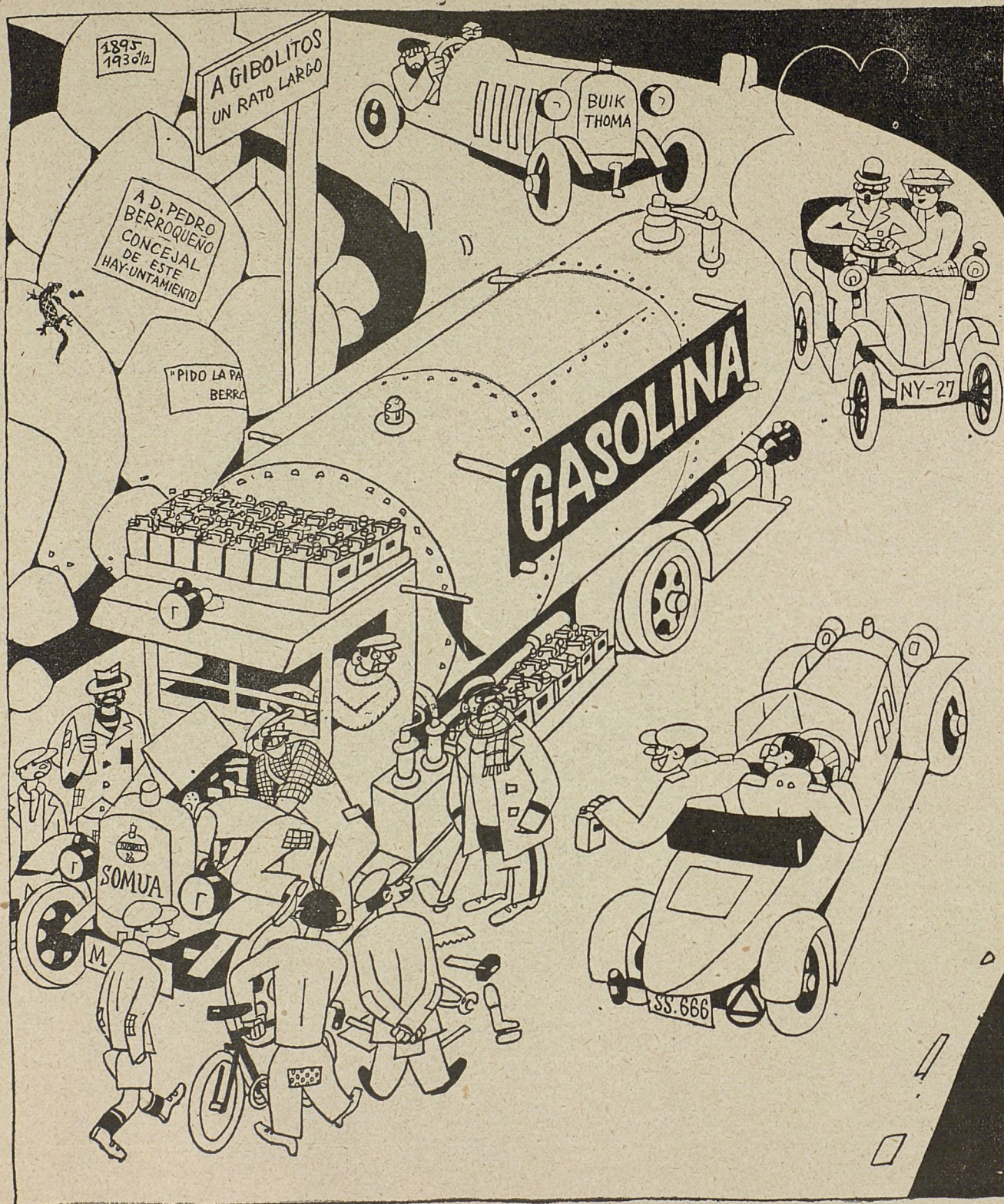
Dib. CARMELO.—Madrid.

estalla una docena  
de bombas explosivas?  
¿Quizás de un dirigible  
los trozos se derrumban?  
¿Es que los truenos zumban  
de tempestad horrible?

¿Se inicia otra Babel?...  
No tal. Es, ¡vive Dios!,  
que tocan los de Arbós  
*La valse* de Ravel.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





EL AUTOMOVILISTA GALANTE O LO POCO QUE CUESTA QUEDAR BIEN  
—Si lo que necesitan es gasolina, les podemos ceder un bidoncito.

Dib. GARRIDO.—Madrid.





—¡Anda, pero sí es la Felipa!  
—Sí, señor; aquélla que le ponía a usted las almóndigas, que tanto le gustaban, ¿no se recuerda? Pues  
na: que me quedé *desacolocada* y ahora me ha *salido* un contrato *pa Jolivol*.  
—Sí; ahora las necesitan que sepan castellano.

Dib. AREUGER. Madrid.



# Los martes, día de recibo

Al objeto de reunirse con sus amistades, los señores de Canútez han decidido fijar un día de la semana, señalando los martes como día de recibo.

Así, por ser hoy tal fecha, el matrimonio Canútez permanece en el domicilio para recibir a los conocimientos.

Quien primero acude es doña Sara, antigua amiga de los señores de la casa...

—Felicitó a ustedes—dice la dama recién llegada—, por haber fijado los martes como día de recibo... Constituye señal de elegante distinción el entrevistarse con las amistades. (Hoy nadie se queda en casa para recibir a los amigos. Este matrimonio Canútez desea que acudamos aquí para que admiremos el mobiliario, que, de fijo, no ha sido pagado.)

—¡Vaya! ¡Vaya!

—¡Bueno! ¡Bueno!

—¡Qué grata nos es su compañía, doña Sara! (¿Cuándo se marchará esta señora tan pelma?)

—Me retiro. Otro día vendré con más tiempo...

—¿Se marcha usted tan pronto, ingrata? (Era hora que te fueras, latosa.)

A continuación llegan a la sala de visitas doña Gervasia y Remigito, infante de ocho años. El niño, al penetrar en la estancia, pega una patada a una escupidera, llenándose todo el suelo de agua...

—¡Oh! ¡Los niños!—comenta el dueño de la casa—. ¡Cómo me encantan los niños!

—¿Y su esposo?—interroga la dueña de la vivienda, amablemente, a doña Gervasia.

—Trabajando. El papá de Remigito labora por la mañana, por la tarde y por la noche. (¡Como en nuestra casa se paga lo que consumimos, mi marido se ve obligado a sudar!)

—(El papá de Remigito fué siempre un pobre asno!)

—No he querido dejar de venir a visitarles, en cuanto he sabido que han señalado ustedes los martes como día de recibo...

—¡Muy amable! (Nos da igual que no hubieras venido.)

—Y Remigito, ¿estudia mucho?

—¡Ya lo creo! El niño aprende ahora la Zoología...

—Vamos a ver... Voy a hacerle una pregunta... ¿Conocerás muy bien todas las faunas, verdad?

—Sí, señor.

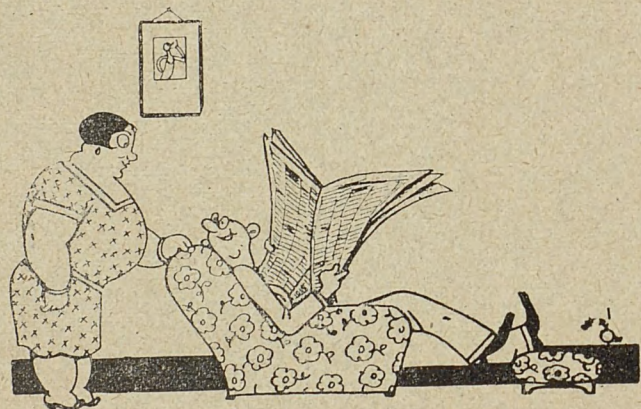
—Veamos... El salmónete, ¿es un animal fuvial o marítimo? ¿En qué lugar se encuentran los salmónetes, Remigito?

—Los salmónetes se encuentran en las pescaderías.

La criatura, tras dar semejante prueba de sapiencia, se sienta sobre una silla de rejilla, hundiéndose el fondo del asiento. El hecho hace exclamar a la dueña de la casa:

—¡La infancia! ¡Me perezco por la infancia!

Pasan sesenta minutos. La mamá y el bebé no arrancan. El señor Canútez sale de la habitación. Coloca detrás de la puerta la escoba boca abajo. El efecto es infalible... Doña Sara y Remigito parten, no sin que antes rompa un «bibelot», suceso que obliga a afirmar, esta vez a dúo, a los dueños de la casa:



—¿Te has enterado? A Peláez le han dado la medalla del Trabajo.

—¿Y qué ha hecho él para merecerla?

—¿Pero tú sabes el trabajo que le ha costado el que se la den?

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¡Los nenes! ¡Cuánto nos gustan los nenes!

Después penetra en la estancia una nueva damisela, amiga de la infancia de la señora Canútez.

—¡Oh! Querida, estás guapa y elegante... (¡Encuentro a la dueña de la casa horrible y desastrada!)

—¡Tu traje es una idealidad!... (¡El vestido es una facha completa!)

El señor Canútez, para sí, alega:

—(¡Cuando hablan las mujeres, los hombres tenemos que permanecer callados. Con todo, me complace escu-

char estos cordiales diálogos femeninos, tan llenos de sinceridad!)

Al cabo de tres cuartos de hora, la amiga de la infancia de la señora dueña de la casa anuncia:

—Me marchó... Al enterarme que habíais señalado los martes como día de recibo, quise venir a saludaros. Adiós.

Los señores de Canútez, rendidos de la jornada, dialogan:

—Se acabaron las visitas...

—Ya era hora. Estoy fatigadísima.

En esto la criada anuncia:

—Hay nuevas visitas. Tres caballeros esperan en el vestíbulo...

—¿Más gente aún? Que pasen...

Se presentan en la sala tres caballeros, con cara de enfado, quienes dicen:

—Teníamos ganas de ver a ustedes...

—Más de medio año sin poder echarles la vista encima...

—¡Resulta mucha invisibilidad!

Los dueños de la casa interrogan:

—¿Quiénes son ustedes?

—¿Qué pretenden?

—Somos el sastre, el carnicero y el panadero...

—Hasta la fecha, al presentarnos numerosas veces en este domicilio, al objeto de que nos pagasen, nunca tuvimos la suerte de hallarles en casa.

—Sabido que los martes recibían visitas...

—Acordamos efectuar una en colectividad...

—¡Muy amables!

—Queremos cobrar...

—Por las buenas o por las malas...

El señor Canútez saca la cartera y va pagando las facturas que los acreedores les presentan.

Antes de retirarse, los «ingleses» aducen:

—Nosotros nos hemos atenido a sus propias instrucciones...

—En efecto... ¿No han señalado ustedes los martes como día de recibo?

—Por ello, hemos presentado al cobro las respectivas cuentas...

Al fin, el matrimonio Canútez queda solo. La esposa comenta, con tristeza:

—Marido, no nos resultó muy bien el quedarnos hoy en casa...

Resignadamente, el esposo tiene que asentir:

—Sí... Al cabo, la culpa fué nuestra. Ya sabes que, de siempre, el martes ha sido señalado como día fatídico

LUIS ESTEBAN



# BAMBALINA

## DIABLAS Y TRASTOS

LA NUEVA DRAMATURGIA

## EL POPULISMO

Publicado que fué nuestro artículo del otro domingo y leído que fué —porque lo fué— por el también Domingo—y también otro: don Marcelino Domingo, ministro de Instrucción y Bellas Artes—, ha tenido a bien dirigirse a nosotros diciendo:

«Está muy bien y es muy justo lo que han dicho ustedes en el artículo publicado en BUEN HUMOR con el título de «Vida Nueva». La República, en efecto, no ha venido a republicar las mismas tonterías literarias que han estado siempre hasta ahora republicándose una vez y otra y otra... Es necesario que todo varíe: el repertorio teatral, entre otras cosas. Ustedes lo han comprendido con sagacidad y justicia; nadie, pues, tan indicados como ustedes para que cooperen a la obra, y al efecto elegimos a ustedes para que nos propongan caminos, orientaciones y rumbos teatrales; para que nos digan ustedes: Así deben ser desde ahora las obras teatrales a fin de que estén de acuerdo con la vida total del nuevo régimen. Propóngannos ustedes varios tipos, varios modelos de obras teatrales...»

Nosotros, en vista de eso, decidimos corresponder gustosísimos a la honrosa distinción que nos demostraba «el hombre que fué Domingo»—y que siga siéndolo, ¡amén!, por muchos años—, y comenzamos a formar un muestrario de obras teatrales.

\*\*\*

Comenzamos, ante todo, recomendando a los autores el género POPULISTA.

Ahora, en el mundo entero está naciendo el arte «populista». Cuando

menos, nace el nombre. Todo por y para el pueblo, y se entiende por pueblo al cavador, al mecánico, al minero y al cargador de los muelles. La preponderancia que adquieren actualmente en todo el mundo las cuestiones sociales está produciendo entre los artistas un partido, pudiéramos llamar, que trata de encauzar

la atención hacia la humanidad que gana el pan con el sudor de la frente y de los pies, en una cantidad que tira luego de espaldas, en vez de estar, como antes, buscando con microscopio los estremecimientos sutiles de las señoras perfumadas, casadas e incomprensidas.

Esta nueva corriente ha de reper-



—Esta maestra que va con los niños está completamente loca.

—Pues a mí me había dicho que era normal.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Málaga.



cutir, como es natural, en el teatro. Por eso damos nosotros en esta exhibición preferencia al populismo. Hay que hacer hoy con los burgueses lo que los burgueses han hecho con sus perros y sus gatos: llevarles frente a ciertas porquerías y restregarles el hocico un buen ratito para que se enteren bien de que las habitaciones de estar y corredores de paso no deben tener porquerías, y hay que limpiar, por lo tanto, las viviendas del proletariado y de la prole.

Claro que en el arte populista, como en el arte distinguidista, hay cada autor calabacín que no hay quien los resista; pero eso no está en nuestra mano evitarlo. Mientras existan las leves de la herencia, y exista, como existe, la ley de que un pepino pueda procurar pepinillos—y en vinagre, muchas veces—sin limitación de pepinez ni de número, existirá ese conflicto, y será un conflicto, además, ajeno a nuestro ramo. Nada podemos evitar en ese sentido. Si el Gobierno de la República tuviera a bien encomendarnos el Ministerio de la Procreación y del Mejoramiento de la Especie, procuraríamos arreglar esta cuestión; pero, hoy por hoy, no nos corresponde ese asunto y nos limitamos, por tanto, a dar unas cuantas ideas, algo así como el previo cañamazo donde habrán de bordar los dramaturgos sus comedias del porvenir, sin que nosotros podamos evitar que unos borden al realce y otros al rebaje.

\*\*\*

Pues a confeccionar el género populista, escojamos los mineros. Siempre es mejor... E' grisú..., las filtraciones de humedad..., las entrañas de la tierra..., el carbón..., el diamante..., el plomo y el mercurio, que acaban con el hombre en pocos años...

El cabeza de familia deberá ser minero o así... Tampoco estaría, no se crean, nada mal que fuera pocero de alcantarillas. Los poceros tienen un aspecto de lobos de mar, con sus grandes botas altas y unos sacos de arpillera que se calan como un capuchón, o sombreros «vagabound» de gutapercha, que componen el tipo a maravilla.

El minero puede un día arrancar un collar a la marquesa y decir: «Eso diamantes los arranqué yo de la tierra; ahora los arranco del barro...» Y será realmente una frase como para aplaudirla en el acto—en el acto que sea—y rumiarla después, porque lleva dentro lo suyo...

Si el minero es minero de carbón, puede dar lugar a mayores grandiosidades... Puede haber una escena en

la mina, en los corredores de la mina, todo oscuro, y a la luz de las lámparas portátiles los hombres desnudos de busto—previamente untados de aceite, para que parezca que sudan y parezca, al sudar, que son de bronce—, pisando el carbón en silencio y preparando, en voz baja, la gran conspiración: la de reventar todas las minas a la vez en uno de esos días en que van de visita los señores para ver lo pintoresco que es aquello... ¡Calculen ustedes qué escena!... Pasan los caballeros con chaqué y las damas con sombrilla, por entre aquellos hombres sudorosos... A lo mejor, entre aquellas damiselas hay alguna escritora populista que va a tomar datos, o alguna escultora proletaria que se extasia ante el busto del gallán que hace de Obrero 1.º. Y de pronto, en un instante, después de gritos lejanos, y rumor de lucha, y tiros y explosiones, se plantea la horrible verdad: «De aquí va no se sale... Aquí estaremos todos... Las minas se acabaron... «Se acabó el carbón!...» ¡Se acabó!... Eso que antes era un dicharacho, ahora es un hecho atroz... Las cañas se vuelven lanzas... Accionistas, ¡aquí estáis!... Querfais carbón, ¿verdad? Pues aquí lo tenéis todo... Nos comeremos el carbón...» Y transcurre el acto entero encerrados en la mina, frente a frente, sabiendo que de allí no han de salir...

Este tipo de conflicto se usará en aquella clase de obras que havan de tener carácter de epopeya, de grandiosidad magnificante, y con su apocalipsis respectivo.

En caso de que se prefiera adontar para la obra el tipo familiar; el de la copia de la vida al por menor, y ofrecer lo que se llama «un trozo de la vida arrancado a la realidad», convendrá, probablemente, que el cabeza de familia sea, como ya se ha dicho, alcantarillero...

La familia sería presentada durante el acto primero, y podría—debería—componerse de los elementos siguientes: el cabeza de familia, alcantarillero y viejo, con asma y con principios de ceguera... El brazo derecho del cabeza: su mujer. Nada más que el brazo derecho, porque la mitad izquierda del cuerpo la tiene impedida: *paralís*... Los pies y las manos de la familia: los hijos; dos y dos; dos varones y dos hembras... Un varón, vago y granuja; el otro, obrero honrado. Una hembra, postinera y con palmito; la otra, pobre y fea y con vocación de mártir.

Las escenas de familia que con semejante familia transcurren durante

el acto primero son, como se pueden figurar, para poner el corazón lo mismo que una piltrafa..., y para ver que se avecina una tempestad tremenda...

El niño postinero no aparece sino muy de tarde en tarde, para despreciar a los otros al ver que viven mal y no quieren «hacerle caso». No se sabe en qué consista aquello de hacerle caso, pero el niño asegura y promete que si le hacen caso a él, él les pondrá casa a todos.

El otro varón, el honrao, el que no encuentra trabajo, echa al corruptor dignamente:

—Yo, no; yo no te escucho; prefiero mi honradez a tu pobreza...

—¿Tu honradez?—contesta el otro—. ¿La echas al cocido la honradez?... Es cómodo ser honrao comiéndote el pan de padre...

Escena fraternal por ese aire...

La hija postinera y agraciada no quiere ser desgraciada, sabiendo como sabe que jugando con cierto loteo—que tiene más dinero que pesa, y pesa un poco—podría ser para ella «el gordo de la lotería».

La hermana cenicienta se encarga, como tal, de comprobar que no existen en el hogar más que cenizas, porque no hay hace tres días ni pizca de carbón para guisar lo poco que se comen.

La madre, impedida ella, no puede impedir que los demás regañen entre sí, y pagándola con la hermana infez que trabaja, llora y calla...

Bueno será que esta chica tosa un poco para que todos vayan, desde luego, haciéndose a la idea de que terminará tuberculosa...

También estará muy bien que se presente el casero a notificar el desahucio en el plazo de ocho días si no pagan los meses que deben.

Y estará colosal que en éstas entre el pocero y diga que le han despedido...

Este será un momento indicadísimo para que caiga el telón y el público populista se dedique a fumar un cigarro mientras la gramola ataca un fox o un pasodoble.

Lo que pasa después en otros actos ya lo sabrá el lector cuando continuemos el muestrario en la próxima semana; ahora nos conviene interrumpir, en este punto, el relato para dar idea al lector de la expectación que el público ha de sentir cuando llega el entreacto.

MANUEL ABRIL,

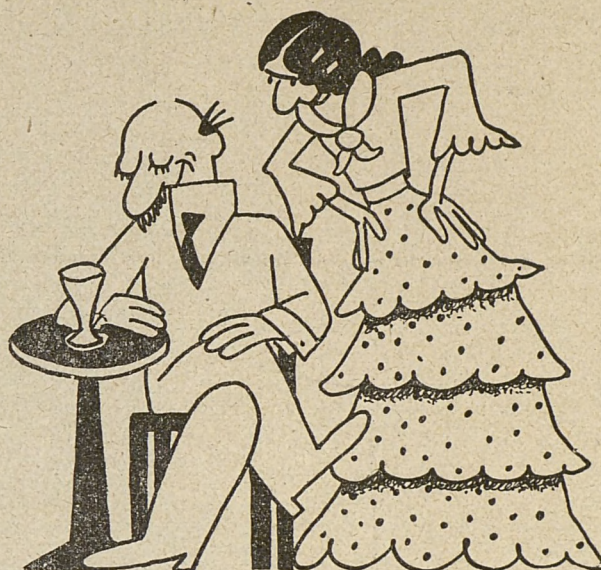


1



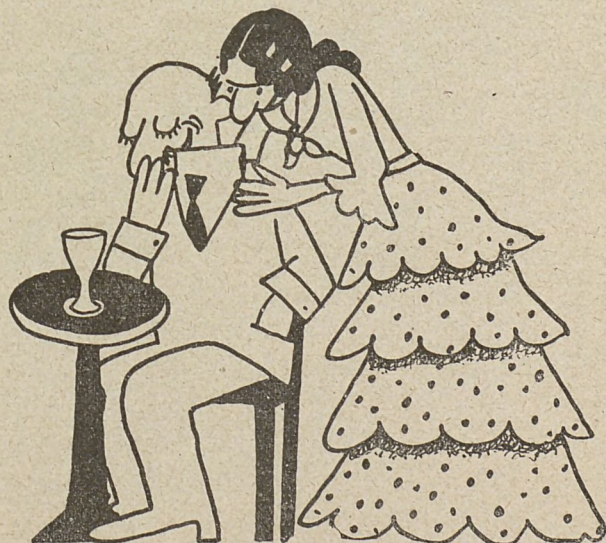
1. ¿Te la digo, *resalao*? Ojitos de cielo, que tienes la carita más bonita del mundo. ¿Quieres que te la diga? Anda, guapísimo, que te voy a acercar el nombre de la morena que está loquita por ti.

2



2. ¡Boquita de coral! Déjame que te la diga, precioso. Tienes los ojos más divinos que he visto, y hay una morena que se mueve por ellos.

3



3. Patitas de bailao, estás haciendo sufrir a una mujer, y yo te voy a decir cómo se llama, encanto, carita de marqués; además te voy a decir todo lo que tienes que hacer para que te quiera más, anda, marqués...

4



4. ¡¡ ..... !!





# DEL BUEN HUMOR AJENO



## CUENTOS JUDIOS

El joven Bloch ha terminado con éxito el bachillerato.

—Hijo mío—dice el señor Bloch, padre—, has trabajado bien y mereces una recompensa. ¿Quieres una bicicleta?

—¡Ah, sí!

—¿Cómo quieres que la traiga?

—¡Sin que te vean, papá!

\*\*\*

Un rico banquero alemán se ha convertido al protestantismo.

—¿Por qué no se ha convertido usted más bien al catolicismo?—le pregunta un amigo.

—Le diré a usted: es que se me figura que entre los católicos hay demasiados judíos.

\*\*\*

Rothschild, que hace una visita de inspección a su Banco, se da cuenta de que falta alguno de sus empleados.

—¿Quién es el que falta?—pregunta.

—Levy Blum, señor Rothschild.

Levy Blum entra en el Banco a las diez.

—Señor Levy Blum—dice Rothschild—, son las diez.

—Perdón, señor Rothschild; me he dormido un poco.

### EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Nohle, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrecen los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplicarse dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuerpo capeludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

—¿Cómo! Yo, Rothschild, me despierto todas las mañanas a las seis. ¿No puede usted levantarse más temprano?

—Le diré a usted, señor Rothschild: aun cuando se levanta usted a las seis de la mañana, sabe perfectamente que es Rothschild; mientras yo, cuando me levanto a las nueve pensando que no soy más que Levy Blum, me digo que aún tengo tiempo y me vuelvo a acostar.

\*\*\*

Israel ha leído un anuncio, y seguidamente se traslada a las señas que cita; después de llamar, sale un caballero y mantiene con él la siguiente conversación:



—No tengo valor para decirle a tu padre que tengo muchas deudas.

—¡Qué cobardes sois los hombres! A papá le sucede lo mismo. No se atreve a hablarte de las tuyas.

—Señor, he leído su anuncio hace un momento... Como usted mismo puede ver, no soy ni joven ni elegante; además, debo añadir que ignoro el francés y el inglés.

—Entonces..., ¿qué desea?

—Nada; he venido solamente a decirle que no puedo aceptar el empleo que usted ofrece.

\*\*\*

Levy encuentra a Blum en Correos.

—Buenos días, señor Blum.

—Buenos días, señor Levy.

—¿Viene usted a cobrar algún giro postal?

—No, vengo a cargar mi estilográfica.

\*\*\*

—Buenos días, Bloch.

—Buenos días, Blum.

—¿Todavía en París? ¿No sales este verano?

—Sí. Salgo esta noche para Deauville. ¿Y tú, Blum? ¿Te quedas aquí?

—No. Salgo esta noche para la Costa Azul.

—¿Estás loco? ¿Vas a tener cuarenta grades a la sombra?

—¿Y quién te dice que voy a estar a la sombra?

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**







# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**B. M. E. (Sevilla).**—Sus cuartillas, que vendidas al peso le harían riquísimo, publicándose no le van a sacar de apuros. En primer lugar, porque no se publicarán. Es eso muy largo, y además nos viene la mar de ancho.

**C. R. V. (Huelva).**—Ha sido admitido su trabajo; pero no por nosotros, sino por el cesto, que es el que no ha tenido inconveniente en apencar con él.

**T. G. S. (Bilbao).**—Francamente deshonesto e hipócritamente idiota.

**B. M. P. (Zamora).**—El chiste es tan anciano que, pese al dibujo (que no está del todo mal), nos hace privarnos del placer de publicarlo.

**E. N. D. (Segovia).**—Versifica usted de una manera tan desaforada e independiente, que sería insensatez en nosotros el no oponernos con todas nuestras energías a que ese sistema métrico (y no decimos decimal) prosperase en España.

**S. R. C. (Reus).**

Dos cosas hechas en Reus que no nos gustan las «deus».

**A. M. J. (Madrid).**—¿Que usted no es un asno como otro cualquiera? ¡¡Presumido!!...

Los ilustres literatos y las estupendas producciones humorísticas que se citan a continuación, pese a nuestros hercúleos esfuerzos y magníficos deseos, no han podido ser acogidos en nuestras columnas y han pasado de largo hacia el catastrófico balneario de Cestona.—Forman la dolorosa serie las obras de arte y autores correspondientes que siguen: «Conciliación», (por Gurrriato); «Un desafío», (por Juan Pablo); «¡Viva el frío!» y «Mi gato», (por Una paleta); «La maleta del estudiante», (por Carioño González); «Morfinomanía o nicociana»,

(por F. de L.); «El tesoro del escritor novel», (por C. C. C., de Torrecilla de Cameros); «Un caso tremendo», (por E. L., de Valencia); «Estrabismos», (por A. G. B., de Barcelona); «¿Poesías a mí?»; (por J. V. F., de Oviedo); «Historia del diamante azul», (por Samuel, de Madrid); «La escoba», (por Yo, de Tetuán); «Una conquista en el café» y «El héroe», (por J. M. G., de Barcelona); «Buen humor medicinal», (por A. N. G., de Laguna de Tenerife); «Escenas madrileñas: en el Retiro», (por S. M., de Madrid); «Mi tía doña Parca», (por R. F. P., de Oviedo); «Detalles del «match» Uzcudun-Carnera por un testigo ecuaníme», (por Pamplinas, de Barcelona); «¡No te

cases en segundas!» y «¡Qué delicia, las mujeres!», (por F. M., de Buenos Aires); «¿Quién más mira, menos ve» y «El orador eminente», (por J. G., de Tárrega); «Las ancianas esas de la casaquita» y «¡Desgraciados sentimentales!», (por G. C., de Valencia); «El señor Pedro, el fumista» y «Diálogo entre vecinas ilustradas», (por Fray Vergajo, de Santander); «El suceso de anteanoche», «Los destripadores» y «Unas medias «café», (por Graños, de El Escorial); «La duda», «La chica nueva» y «El miedo», (por M. P. L., de Madrid); y, finalmente, «Plática amorosa sorprendida por un servidor en un discreto rincón del Parque del Retiro», (por A. T. G., de Barcelona).

**Tonino (Salamanca).**

Ese tremendo alegato en favor del comunismo nos ha dado muy mal rato y ha ido del cesto al abismo.

**Agamenón (Barcelona).**

¡Recontra, qué malos son y qué poca gracia tienen los versos de Agamenón!... ¡Y, claro, no nos convienen para su publicación!...

**A. de S. (La Coruña).**—Tan republicanos, o más que usted, lo somos todos en esta casa; pero no vemos la necesidad de estárselo repitiendo al público constantemente. Y si la repetición se hace con el escasísimo salero que usted demuestra, mucho menos todavía.

**D. B. G. (Torreaguna).**—Su novia de usted será muy bonita; pero el artículo en que usted nos lo comunica no puede ser más feísimo. Excusado es decir que ha perdido usted el tiempo. Nos alegraríamos de que con ella no lo perdiera usted de esa manera tan lastimosa.

**J. R. F. (Madrid).**

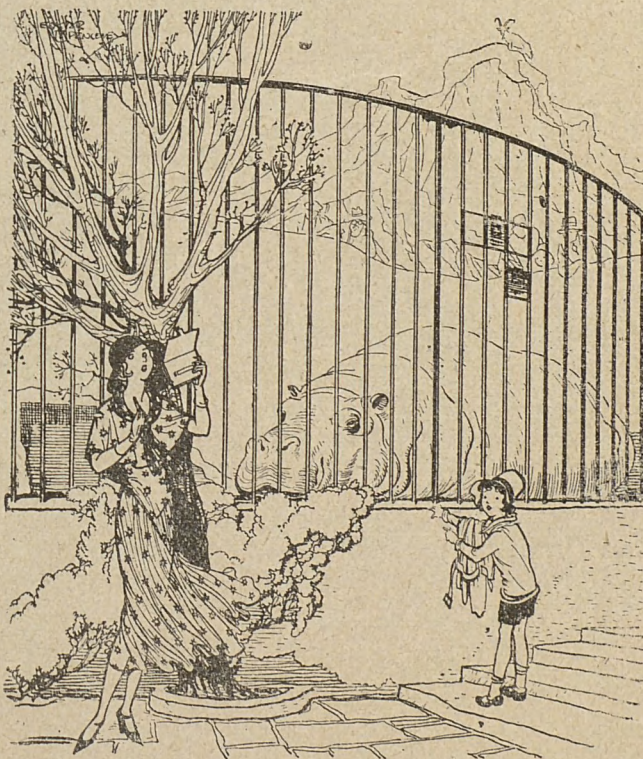
Su artículo «Ven pronto» demuestra cumplidamente esta verdad evidente: ¡que es usted bastante tonto!

**G. D. N. (Alicante).**—Los dibujos son rotundamente desoladores, y el cuento que les acompaña es como para que los dibujos renieguen de la compañía con frenético furor.

**A. M. R. (Badajoz).**—Si aceptásemos eso, mereceríamos la fulminación de un rayo justiciero que nos chamuscase completamente y sin apelación.

**P. L. B. (Salamanca).**—El cuento es viejo. Y que estamos decididos a no publicar viejeces, es viejo también.

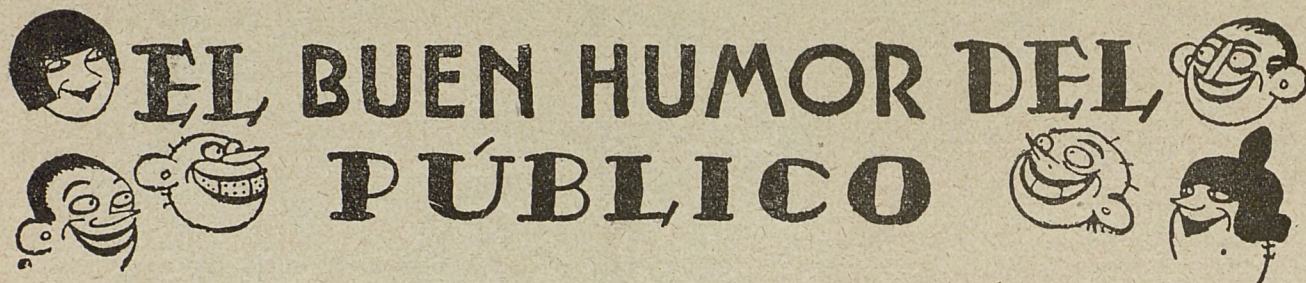
**Rodolfancio del Pino Alto (San Vicente de la Barquera).**—No sirve su artículo para lo que usted pensaba. Es tarde y hace calor.



EL NIÑO.—¡Qué barra para los labios tan grande necesitara este hipopótamo!...

*The Passing Show.*





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el **Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—¿Hace usted el favor de decirme a qué hora sale el tren de las nueve cuarenta y cinco?

—A las diez menos cuarto, caballero.

—¡Qué contrariedad! Siempre están mudando el horario de trenes.

Vocal (Castellón).

El soldado (piropeando):  
—Niña, me gusta usted un rato largo más que el rancho.

La joven: —No se ha hecho

*El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:*

- ¿Cuánto pide usted por el piano?
- Setecientos duros; lo mismo que me cuesta.
- Pues entonces, ¿dónde está su ganancia?
- En las composturas.

Dib. VIDAL. Palencia.

la miel para la boca del asno.  
El soldado: —Toma, pues por eso no le he dicho a usted que me dé un beso en este lobanillo que tengo en el cogote.

Kar-Denales (Almería).

Opiniones:

—¡Los ferrocarriles son una gran cosa!

—¡Ya lo creo! ¡Como que a ellos debo mi fortuna!

—¿Es usted ingeniero?

—No; pero he heredado a un tío que murió en un choque.

José Gabernet (Tárrega).

Cuento judío.

Hace calor e Isaac dice a

Levy:

—¿Vamos a tomar algo?

## RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial.

**ROMERO.—Fuencarral, 68**

Levy contesta rápido:

—¿A quién?

Sin-Ver-Güenza (Barcelona).

—¿Por qué un gallo, cuando canta, cierra los ojos?

—Porque sabe el cantar de memoria.

Angel Fernández (Torrelavega).

## EN EL MERCADO DEL CARMEN

—Puede usted llevarle con toda confianza; no hay otro gallo en el mundo.

—No me conviene.

—Pero, señora, ¿no está gordo y sano?

—Sí, pero es tuerto, y...

—Es cierto; pero diga usted: ¿lo iba a enseñar a escribir?

Licenciado San Román.

El colmo de un músico que toca el bombo:

Pintar a su suegra en el bombo para poder darle golpes.

H2—O2 (Ceuta).

En la escuela:

Profesor.—¿A qué se llama nombre propio?

Alumno.—Nombre propio es el que no es de otro.

Pinfano (Melilla).

## Artísticas fotos

Colecciones de seis series de 10 artísticas y atrayentes fotos cada una. Cada serie de estas 10 fotos, tamaño 8 x 14, pesetas 10.—Las seis series juntas, en total 60 fotos, sólo 50 pesetas.

Hay una serie especial, compuesta de 36 magníficas fotos en miniatura, tamaño 2 x 5 centímetros, pesetas 10. Clisés de una limpieza absoluta. Ilusión completa de la realidad. Posiciones artísticas. Envío franco en sobre certificado contra giro postal internacional o cheque sobre París. La administración de Correos no acepta envíos contra reembolsos para España.

## Blondel Editions

1, Rue Bondel, 1.—PARIS



# CUPON

Correspondiente al núm. 492 de  
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Dígame, conductor — dijo una señora en el tranvía: He leído en los periódicos que los rieles están electrizados. ¿Se corre el peligro pisando en ellos?

—No, señora — contestó el conductor —; a no ser que ponga el otro pie arriba, en el cable...

Fanegas (Zaragoza).

—Mira, hijo mío; hace un momento he llamado por teléfono, pero tengo que marcharme ahora mismo; así que, cuando contesten, lo atiendes tú.

—¡Pero papá, si yo no alcanzo al teléfono!

—No te apures, para cuando contesten ya estarás hecho un mozo.

Tercos (Palencia).

Un caballero está sentado en un banco y un individuo de mala apariencia ocupa un lugar a su lado, y a los pocos momentos le dice:

—Mire usted, no le conozco de nada y resulta que tenemos un negocio en compañía.

—¡Eso no puede ser!

—Sí, señor; tenemos un banco a medias.

Raúl y Manolo (Tamallancos).

El médico.—¿Le puso usted el espejo delante de la cara, para ver si respiraba?

El esposo.—Sí, y ella abrió los ojos y en seguida tomó su caja de polvos.

Arturo Liendo (Bilbao).

En el cuartel:

—Da usted su premiso, mi teniente?

—Animal, habla bien y no digas premiso. Se dice permiso.

—¿Da usted su permiso, mi teniente?

—¡Pa drento!

K. K. O. (Castellón la Plana).

En el Arca:

Jafet.—Papá: los sindicatos de «mamíferos» y «cuadrúpedos» anuncian la huelga general para antes de Adviento.

Noé.—¿Y en qué fundan su descontento?

Jafet.—En que el ciempiés hace quince días que no se muda de calcetines.

G. Lagüiskiff (Escalona).

La sirvienta.—¡Ay, señora, el auto, después de separarle la cabeza del tronco, desapareció velozmente!

La dueña de la casa.—Y ustedes ¿no se fijaron en el número?...

La sirvienta.—No; nosotras no pudimos ver nada más sino que el auto era magnífico, uno de esos autos que hacen perder la cabeza...

Benjamín López (Madrid).

¡Maño, qué charlatán eres!

Atónito contemplaba un baturro, el otro día, el maniquí que se hallaba en una gran sastrería.

Traje, «treinta duros» en grandes letras decía,

y el muñeco sonreía, como el que no pasa apuros.

De pronto exclamó el baturro:

—¡Maño, qué charlatán eres!

¿A qué dices, so cazurro, los dineros que «truje»?

Treinta y ocho duros dices que tú a Madrid has traído, yo traje más, ¡qué narices!, y aquí me tienes, querido.

León Cembrano (Madrid).

Entre amigos:

—Oye, Adolfo: ¿Por qué estás triste?

—Porque papá me ha castigado no ir al «cine» en tres domingos.

—No te apures; vas los lunes.

Joaquín López Lucas.

Villa Sanjurjo (Alhucemas).

## BARCELONA HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23  
Casi frente Estación  
Apeadero de Gracia  
Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones  
Grandes salones de  
reunión con toda clase  
de servicios  
Pensión desde Ptas. 17'50  
Cubierto, 5 Ptas.

## PENSION FRASCATI

Cortes. 647  
Teléfono 11642

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pensión desde Ptas. 12'50. Cubiertos Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

# CANA

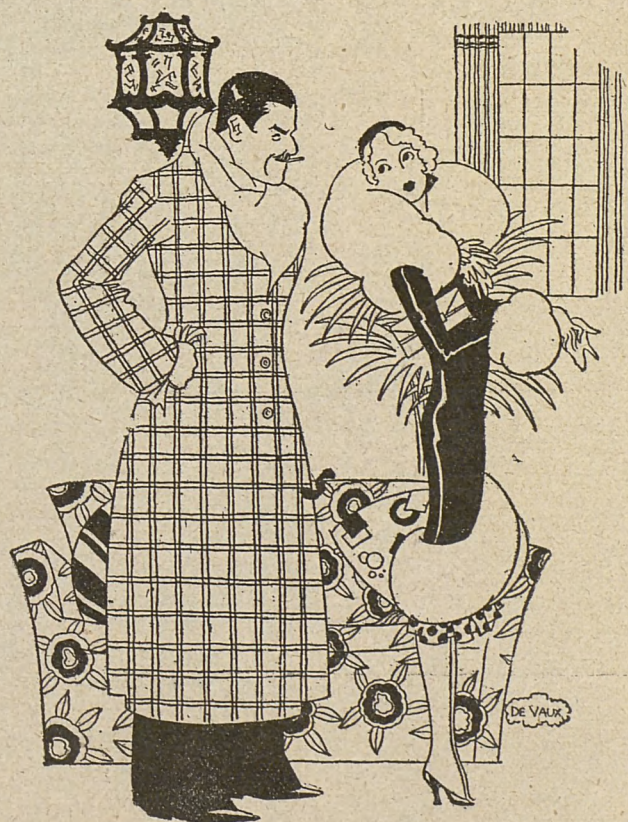


## Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La cosa desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA



—Papá me ha prometido pagarnos todos los gastos que hagamos durante nuestra luna de miel.

—Magnífico; con no volver nunca...

(De London Opinion.)





**FIJA, PERO NO ENGRASA**

Esta es la principal ventaja del FIJAPELO  
«VARON DANDY» y el principal defecto  
de sus imitadores.

ENVASADO EN TUBO, A PTAS. 1'75

**perfumería parera badalona**

**TAPAS**

para encuadernar colecciones  
semestrales de

**Buen Humor**

Se venden en dicha Administración

ASPIRE SIEMPRE  
**Ozonopino Ruy-Ram**

## **CURIOSOS FILMS**

Tomados en un renombrado estudio de arte.—Se aprecian perfectamente los detalles de los artistas que han tomado parte en su ejecución. Se han obtenido seis curiosas y artísticas películas de gran atracción, novedad e interés.

Cada film, para Pathé-Baby, 50 ptas.; los seis, 250 ptas.—Para Kodak, 150 pesetas; los seis, 800 ptas.

Envío franco a todos los países contra billetes de Banco, cheque sobre París, o giro postal internacional.

**Mademoiselle -FANNY**

**Directora del**

**ESTUDIO de la LUNA**

7, Rue de la Lune, 7.-PARIS



MARCA REGISTRADA

# **CANAS**

Sin teñir, desaparecen usando  
**BRILLANTINA INDIA**

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA.—Calle Muñoz Torrero, 6.—MADRID





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía.

DEPOSITARIO  
**URQUIOLA. -- MAYOR, 1**  
**MADRID**



# BUEN HUMOR



—ELLA.—¡ Para esto, no haberme sacado de mi casa !  
—EL.—¡ ¡ Ni tú de mis casillas !!

Ayuntamiento de Madrid Dibujo de PEIRÓ